



PATRICIA GONZALES
PROFESORA DEL ÁREA DE
CONTABILIDAD, FINANZAS Y
ECONOMÍA DE ESAN
(www.esan.edu.pe)

Desde hace algún tiempo se ha iniciado una corriente que presenta consejos a fin de tomar mejores decisiones financieras personales. Para sus compras considere lo siguiente..., no se endeude en una moneda determinada, ahorre, consejos para el uso de tarjeta de crédito, etc. Pero he notado que todos nos hemos ido directamente al cómo y no sabemos el porqué, lo que ha originado que estemos viendo la mejor opción de usar nuestro dinero, sin tener claro el objetivo final de estas acciones, lo que hace que todas las decisiones se estén tomando de manera individual y parcializada.

Para darle un enfoque diferente, podemos hacer un símil entre nuestra vida y una empresa. Recuerde usted que su vida es la empresa más importante que tiene, la única, y que debe rentabilizarla y hacerla viable. En ese enfoque, la vida tiene un ciclo similar al que estudiamos para los

productos, y se inicia con la introducción, cuando definimos el qué queremos dar al mercado como opción. Luego viene la etapa de crecimiento cuando tomamos parte del mercado y es la época de mayor rentabilidad. Y después viene la madurez, cuando nuestro posicionamiento es tal que ponemos reglas en el mercado, pero que se distingue porque ya no hay grandes márgenes y estamos camino al declive, donde lo que debemos hacer es un nuevo relanzamiento.

Pues bien, en lo personal se cumple algo muy similar y cada uno de nosotros debe ubicar en qué etapa del ciclo se encuentra a fin de tomar las mejores decisiones financieras personales que le permitan ser viables en el tiempo.

Cuando recién salimos al mercado laboral (luego de nuestros estudios, o compartiendo tiempo con ellos), normalmente nuestras decisiones financieras son de muy corto plazo y sumamente sencillas, ya que engloban cifras de dinero reducidas que están asociadas a gastos corrientes (alimento, vestido, entretenimiento). Es cuando iniciamos la etapa de crecimiento y luego en la madurez que generamos mayores rentas, las mismas que serán las más altas en nuestro flujo de vida y con las que desde el inicio



“Su vida es la empresa más importante que tiene y que debe rentabilizar”.

deberíamos tener un planeamiento financiero personal de mediano y largo plazo. Este planeamiento será el que nos permitirá que cuando llegue la etapa de saturación o declive tengamos las reservas adecuadas para mantener un flujo de dinero que permita conservar el tipo de vida que tuvimos.

Ahora bien, ¿ya entendimos por qué debemos tomar nuestras decisiones financieras personales de forma racional y dentro de un plan de mediano y largo plazo? Si no lo hacemos, no podremos mantener el estilo de vida al que nos hemos acostumbrado y que ha sido fruto de nuestro esfuerzo en los años que laboramos en el sistema. Si no lo hubiéramos hecho, al envejecer no tendremos nuestra época dorada, sino la etapa más triste de la vida.

¿En qué etapa de nuestro ciclo de vida nos encontramos? En cualquiera de las etapas siempre hay opciones, unas más y otras menos duras, pero el mejor momento de iniciar el proceso de racionalizar nuestras decisiones financieras personales es ¡ahora! ¡Definamos las pautas que deberán regir nuestras decisiones financieras personales a fin de orientarlas al logro de nuestro plan financiero personal!